

Panorama económico latinoamericano de la movilidad y residencia de la población en la postmodernidad

JORGE ISAURO RIONDA RAMÍREZ

Universidad de Guanajuato

PLANTEAMIENTO

El presente artículo desea precisar el contexto en que se describe el fenómeno del cambio de patrones en la migración como en la distribución territorial de la población, a raíz de la emergencia del régimen de regulación basado en la producción flexible y su efecto en el régimen de regulación que procura una economía abierta con menor intervención estatal (libre mercado), de tal forma que precise los antecedentes y los nexos del fenómeno de estudio.

I. ALGUNOS SUPUESTOS SOBRE EL IMPACTO DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL DE POSGUERRA EN LA MIGRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

La comprensión cabal de la historia económica del siglo XX, explica en gran parte los actuales sucesos socioeconómicos tanto en la esfera nacional como internacional. Su comprensión se hace bajo dos líneas teóricas: la sociología del trabajo que procura establecer cómo las matizaciones, que se dan en materia de relaciones industriales conjuntamente con el cambio institucional, vienen a definir el régimen de regulación capitalista. Por otra parte, el aspecto socioeconómico que revela como se viene a condicionar la estructura económica y los mo-

dos de producción que integran la formación social de un capitalismo periférico y dependiente, en un tipo específico de formación social que responde a una dinámica de acumulación excedentaria.

En esta centuria se identifican tres regímenes distintos de regulación (administración pública), el primero es el liberal que se viene implementando desde el siglo XVIII hasta el primer lustro de los años 30, cuya demarcación de finiquito está establecido por la Gran Depresión del 29; el segundo se da con el surgimiento del llamado estado benefactor, resultado de la mezcla de tesis keynesianas y estructuralistas que responde al éxito de la estructura de las relaciones industriales surgidas a principios del siglo XX con el fordismo; y el tercero se da en la correspondencia al cambio de las relaciones industriales observadas con el agotamiento del fordismo, ante el surgimiento del esquema de producción compartida nipón –el cual enfatiza los círculos de calidad y el esquema de relocalización de industrias de tipo maquilador transnacional– la implementación de un último régimen de regulación relativo al posfordismo que causa la crisis de 1971-1973, con la crisis de los energéticos y el abierto agotamiento del fordismo como estilo de organización de las relaciones industriales que se refuerza con el neoliberalismo, y que al parejo acompaña la globalización y la nueva tesis de la ventaja competitiva, característica de la visión moderna del neoinstitucionalismo y la teoría de la regulación norteamericana de Sabel¹ (para diferenciarla de la teoría de la regulación francesa de abierta orientación marxista).

El ascenso económico de los Estados Unidos de 1900 a 1929, encuentra especialmente su sustento en la primera guerra mundial (1914 – 1918), que es la causa de que los estadounidenses mantengan un amplio superávit comercial con Europa; en tanto que los europeos se preparaban para la contienda, otro por la necesidad de pertrechar la guerra misma y posteriormente en la reconstrucción de las economías que se ven directamente involucradas en la contienda. El fordismo otorga a esta economía una enorme capacidad no sólo de exportación,

¹ C. Sabel y J. Zeitlin, *Historical alternatives to mass production*, Londres. Past and Present, 1985, p. 108.

sino de importación, especialmente de la América Latina, sustento importante para el llamado "milagro latinoamericano".

En este contexto internacional, el régimen de acumulación viene a cambiar sustancialmente de su forma mercantil colonial, donde existe un centro que subsume a la periferia en mercados satélites que dependen y son controlados por las potencias europeas del momento, en especial Inglaterra, Francia y Alemania.

El bilateralismo del momento de principios de siglo caracteriza las relaciones comerciales internacionales y encubre la principal forma desleal del comercio entre las naciones: el *dumping*. La lucha entre las potencias por el dominio de sus mercados comerciales coloniales, adquiere la encarnizada forma de mecanismos desleales del comercio. Alemania, paulatinamente adquiere importancia internacional sobre Francia e Inglaterra, subsidiando con inflación interna precios altamente competitivos en sus mercados externos, lo que resta mercado a otras naciones, especialmente Inglaterra. Existe quien considera que la raíz de la rivalidad existente entre Inglaterra, Francia y Alemania, está en que la última adquiere rápida prominencia económica en el contexto internacional con prácticas mercantiles desleales tales como el *dumping*. Ésta es señalada como la principal razón económica que desemboca en la Primera Guerra Mundial.

En Norte América, Henry Ford fabricante de automóviles, idea una nueva forma más eficiente de organización del trabajo departamentalizando por fases separadas, especializadas y simples, cada paso del armado de un automóvil en una banda de ensamblaje. El fordismo se conjuga con la tesis de Taylor, quien a su vez organiza el proceso de trabajo de acuerdo a micro-tiempos y micro-movimientos. El resultado es el despegue de las economías industriales bajo una nueva óptica de organización del proceso productivo. Con un producto masivo y uniforme.

La organización del proceso de trabajo logra quitarle al trabajador el control sobre su ritmo de trabajo enajenándolo en una nueva relación industrial. Así, ya la empresa no tiene que trabajar al ritmo del trabajador, sino el trabajador lo hace al ritmo de la empresa. El efecto es una potencialización creciente de la producción masificada y la detonación de la oferta agregada de las naciones industrializadas, al grado que en 1929 la creciente oferta industrial no tiene su paralelo

sostenible por el lado de la demanda. Se da la crisis de deflación que según el enfoque bien puede considerarse una crisis de subconsumo o de sobreproducción.

La salida a la crisis es la constitución de un nuevo orden institucional donde, según las tesis de John Maynard Keynes, la base para sostener el crecimiento económico en un esquema donde antes de llegar al pleno empleo ya se tiene la igualdad entre la oferta y la demanda agregadas, es el gasto de gobierno (fiscalismo).

Se puede afirmar que el orden constituido a raíz del fordismo caracteriza a nivel internacional un régimen de regulación, que se mantiene aproximadamente de inicios del siglo XX a inicios de la década de los ochenta.

Se puede afirmar que las tesis keynesianas son la base para la implementación de políticas fiscales que incentivan la demanda agregada. El éxito del fordismo y la implementación del keynesianismo es la base que requieren los gobiernos occidentales para soportar el ascenso del desarrollo armamentista y bélico.

Formalmente, es durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles y su consiguiente *maximato* hasta el periodo de Cárdenas, que –puede afirmarse– la nación comienza a implementar un capitalismo periférico dependiente bajo un esquema de desarrollo nacional.

Para recuperarse de la crisis de recesión, tanto las naciones europeas como la estadounidense implementan políticas correctivas fundamentadas en la creación del dinero que sirven de presupuesto y sustento del gasto público, en especial, en materia de fortalecimiento del sector bélico de sus economías. La panacea formulada por Keynes toma la forma de una verdadera anatema, pues la creación de empleos improductivos que aconsejan los keynesianos, incrementan la demanda agregada de la economía del momento y dan la deseada estabilidad de precios que viene a canalizarse en el fortalecimiento de los ejércitos de las naciones industriales, especialmente la alemana.

Los años treinta son un preámbulo importante de recuperación económica internacional, para sostener lo que en 1939 viene a ser la segunda confrontación mundial. La demanda internacional de bienes primarios y materias primas para la industria es alta y sostenida, lo que para toda la América Latina y gran parte del orbe del subdesarrollo

significa una oportunidad de importantes ventas y obtención de divisas para sus economías con fuertes *déficit* en materia de ahorro interno.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, el planeta queda dividido en dos grandes bloques: el propio de economías de mercado liderado por naciones de occidente y el de las economías de planificación central bajo la hegemonía de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. Años después, en 1962 durante la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo² (UNCTAD, por sus siglas en inglés³), al primer grupo de naciones se le vino a llamar primer mundo. Al otro grupo se le denomina el segundo mundo, integrado por las naciones básicamente socialistas. Entre estos dos grandes bloques aparecen las naciones de menor grado de desarrollo: el llamado tercer mundo. Este último se integra con naciones de regímenes económicos y administrativos tradicionales, muchos de ellos derivados de esquemas coloniales impuestos por las metrópolis que están incluidas dentro del primer mundo como potencias europeas.

En este mundo bipolar, como lo define Orozco,⁴ las relaciones comerciales y financieras se rigen por los estatutos admitidos por las potencias occidentales en la reunión realizada en Bretton Woods New Hampshire, EE. UU., en 1944. Aquí se sustituye el patrón de cambios clásico que se basa en soportar las paridades de las monedas con base a un valor mineral (el oro) como valor vehicular de las cotizaciones de las distintas divisas, por lo que toda nación debía amparar la liquidez internacional de su moneda en reservas en este metal. En sustitución aparece el patrón de cambios dólar – oro, en el cual el dólar estadounidense es la divisa vehicular del resto de las monedas nacionales y éste sustenta su valor con base en las reservas en oro que posee los Estados Unidos de América.

Al término de la segunda contienda mundial (propiamente en 1946), se implementan dos organismos financieros internacionales que

² Conferencia organizada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas el 3 de agosto de 1962 en Ginebra, la que se prolongó hasta 1964.

³ United Nations Conference on Trade and Development.

⁴ Javier Orozco Alvarado, "Enfoques, modelos y nuevas teorías del comercio internacional", Prólogo de Cándido González Pérez, México, Colegio de Economistas de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1998.

sustentan los controles de cambio comercial y liquidez en la nueva estructura económica mundial concebida: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), hoy Banco Mundial.

La economía internacional parte de relaciones básicamente bilaterales. Se crean varias comisiones económicas regionales dentro de las que destaca la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que es el organismo responsable del diseño de muchas de las políticas sociales y económicas de América Latina del último lustro de los años cuarenta a los setenta.

A su vez se crea en 1947 el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Esto con el doble fin de combatir el bilateralismo imperante al término de la segunda contienda mundial, y de realizar la implementación del multilateralismo regido por la añeja fórmula conocida como "cláusula de la nación más favorecida", que indica que el trato comercial más benévolo que se otorgue entre las naciones que comercian, debe ser el criterio generalizable –como norma democrática– al trato otorgado al resto de las naciones.

Estas instituciones son básicas para comprender la modalidad que adquiere la economía internacional de posguerra, en las que las relaciones comerciales y financieras giran en torno a las necesidades hegemónicas de las dos grandes potencias militares (la Unión Soviética y las naciones que se integran al Pacto de Varsovia), en un reparto mundial donde se establece una geografía regida por dos polos ideológicos contrarios y con fuertes asimetrías en el desarrollo.

La práctica autarquía que las naciones socialistas establecen en materia comercial y financiera respecto al resto de mundo, es también restrictiva a la migración internacional de países socialistas a otras de un corte económico distinto. Incluso la movilidad poblacional dentro de las propias naciones socialistas es mínima, debido al exacerbado control que este tipo de regímenes implementa respecto a la residencia de sus conciudadanos. Al parejo, la base lógica de la administración pública de un régimen de planificación central tiene implicaciones distintas en materia demográfica, respecto a aquellas economías que se basan en la anarquía del mercado.

Este tipo de regímenes de economía controlada tienen, como buenas dictaduras políticas, alta eficacia en materia de planeación

económica y social, especialmente en cuestiones de tipo demográfico, tales como la movilidad y distribución espacial de la población. Son naciones que presentaron fuertes y eficaces controles en materia del crecimiento demográfico, tanto por su crecimiento natural como social (migración). De forma contraria, las economías de mercado establecen políticas económicas y sociales de menor grado de eficacia, puesto que éstas no son impositivas sino que la conducción económica se basa en la persuasión democrática de los ciudadanos para ajustarse a una conducta deseada en contra su comportamiento inercial. No existe un exagerado control de la residencia y movilidad de la población, por lo mismo la migración y la distribución espacial de la población responden a influencias de otra índole, tales como son la lógica del propio mercado de los factores productivos, como el vínculo con los principales mercados de proveeduría y destino, así como a situaciones gestadas por el crecimiento vegetativo de la población, entre otros factores más allá de los estructurales como es el clima institucional y elementos culturales y educativos de la población, que son propiamente de tipo funcional.

Las asimetrías existentes en el grado de desarrollo entre las naciones y entre las regiones, así como el laxo control de la movilidad poblacional entre las economías de mercado y las de regímenes de costumbre, generan fuertes contingentes migratorios de las naciones de menor grado de capitalización a las de mayor, creándose en el orbe relaciones norte – sur, este – oeste. Gran parte de esta migración toma la calidad de indocumentada.

Conforme se desarrollan las relaciones capitalistas de la posguerra y se agravan las dicotomías existentes entre el primer y el tercer mundo, los contingentes migratorios van adquiriendo mayores dimensiones y comportan patrones con cambios que se adecuan a la coyuntura político-institucional y económica de las naciones tanto expulsoras como receptoras.

Con base a los estudios de Unikel,⁵ se afirma que la inversión pública en las economías latinoamericanas se sustenta en el crecimiento

⁵ Luis Unikel Luis, *et. al.*, *Desarrollo urbano en América Latina*, México, Col. Lecturas económicas, No. 15, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1981.

de las economías de esta región, aunado esto a que en el periodo de reconstrucción de las economías europeas, se gesta una creciente y sostenida demanda de importaciones de la región especialmente en los Estados Unidos de América, que es base para la obtención de divisas del exterior, lo que a la par que causa se incrementen las reservas internacionales, y esto a su vez sustenta la expansión monetaria que nutre la inversión pública.

Durante los años que van de 1945 a 1970 en la región se tiene un crecimiento económico sustantivo a lo que se llama "Milagro Latinoamericano". En México, durante este tiempo, la inversión pública se canaliza especialmente al sector primario y a obras de infraestructura, especialmente en comunicaciones y en desarrollos industriales y agropecuarios.

Los esquemas cepalinos de formulación estructuralista y keynesiana, influyen en mucho para que las economías latinoamericanas conciben que uno de sus principales problemas es su grave dependencia tecnológica, comercial y financiera del exterior, por lo que el concepto de nación desarrollada en aquel momento es con base en el grado de autosuficiencia e independencia que un país tiene del resto.

El incremento sostenido del nivel de ingreso *per cápita* gesta que las ciudades-mercado se expandan. Con el aumento de la demanda, durante este periodo, las industrias se localizan cerca de sus principales mercados (tanto de proveeduría como de destino), así es como una concentración poblacional sustantiva en una ciudad, implica un importante mercado que atrae empresas que son las que generan empleo, por lo que esto se vuelve un círculo vicioso: una gran ciudad, un gran mercado, concentra empresas y con ello se focaliza en las ciudades la creación de empleos que atrae a población (migración) de otras áreas, lo que genera crecimiento urbano que se traduce en concentración industrial, y así sucesivamente.

2. CREPÚSCULO DEL FORDISMO, EL NUEVO SOL NACIENTE Y SU IMPACTO EN LA MIGRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

En el siglo XX, dentro de los esquemas de economías de mercado, se tienen dos variantes dentro de los regímenes de regulación capitalista: la producción rígida propia de la red de relaciones industriales fordistas

de Occidente, y la producción flexible propia de los modelos administrativos nipones. Ambos esquemas aparecen en un mismo momento histórico pero en hemisferios distintos. Mientras que la producción masiva y seriada evoluciona en los Estados Unidos de América y en las principales economías europeas, en oriente las iniciativas de la familia Toyota vienen a revolucionar los esquemas fordistas, a través de la implementación de los círculos de calidad y el desarrollo de la industria maquiladora, localizada en geografías que aportan ventajas competitivas en su base productiva.

Es a partir de los años 30 que las sociedades occidentales capitalistas inician bajo las tesis estructuralistas y keynesianas la organización de sus funciones sociales de producción bajo redes de relaciones industriales corporativas. El corporativismo reformula a las sociedades bajo el régimen fordista de regulación/acumulación. En México, el proyecto callista, que culmina en el periodo del presidente Lázaro Cárdenas, es la base del despegue económico de la nación con la implementación de la modernidad fordiana.

En el contexto internacional, el resurgimiento de las economías europeas (Comunidad Económica Europea) en el mercado mundial y de Japón, es causa principal de la desaceleración norteamericana. Los Estados Unidos de Norte América presentan desde 1939 a 1973 un superávit perentorio de su cuenta corriente en la balanza de pagos, por ello, es durante mucho tiempo un país acreedor. Sin embargo, su situación vira 180 grados en 1971 con la crisis del sistema financiero internacional sustentado en los acuerdos Bretton Woods (en 1944), y en 1973 al contraerse fuertemente el mercado internacional como efecto inminente de la crisis del petróleo causado por la cuarta guerra árabe - israelí, por lo que este año irrumpe como fecha nodal para diferenciar en esta economía un cambio radical en su composición de balanza de pagos. El surgimiento de Japón y la formación de la Comunidad Económica Europea en los años sesenta, así como el continuo aumento del Espacio Económico Europeo, con la creación de la Asociación Europea de Libre Comercio, resta importancia paulatinamente a la influencia norteamericana en el nivel mundial. En 1973, por primera vez en la historia de la posguerra, Norteamérica devalúa su moneda y causa déficit en su balanza de cuenta corriente.

Como parte de la implementación de un nuevo régimen de regulación para darle nueva vitalidad a la dinámica de acumulación capitalista, que trata de contrarrestar la tendencial caída de la tasa general de ganancia, se establece un nuevo orden en las relaciones industriales, el llamado pos-fordismo, que consiste en la sustitución del régimen de producción fija por el de la producción flexible.

Occidente admite que el fordismo no es eficiente al comparársele con las fórmulas de la toyotización. La emergencia de la economía japonesa que resta drásticamente mercados a las economías occidentales, especialmente a la norteamericana, obliga a estas últimas a reconsiderar sustituir sus antiguas formulaciones administrativas por las recetas niponas. Es durante el primer lustro de los años ochenta, que por iniciativa de los Estados Unidos e Inglaterra, se plantea en un nivel global del mundo occidental la sustitución del régimen de relaciones industriales basado en la producción rígida, por el nuevo régimen de regulación de la producción flexible.

Occidente desde luego da su propio sello a este nuevo esquema al que comienza por nombrar neoliberalismo. Primero, de los japoneses se admiten recetas tales como el esquema de industrialización con una relocalización industrial en otros países, bajo la forma de inversión extranjera directa e industrias maquiladoras, así como los círculos de calidad, *just in time*, *join venture*, calidad total, por citar las más relevantes. Pero deja a un lado el trabajo de por vida y la gerontocracia propio de las economías orientales.

La producción flexible es un modelo de producción compartida, donde la función de producción no se localiza dentro de una única geografía nacional sino de una transnacional, donde se separan las fases del proceso productivo en esferas aisladas (círculos de calidad) e independientes y se localizan en áreas que aporten al proceso algún tipo de ventaja competitiva.

La propuesta neoliberal consiste en desconcentrar la industria de las regiones centrales del desarrollo capitalista hemisférico y llevarlas a las geografías periféricas. La forma específica de lograrlo, es a través de los mercados financieros bursátiles y de la llamada inversión extranjera directa. No obstante, en las economías periféricas aún predominan regímenes institucionales de corte keynesiano, que se expresan en un alto grado de intervencionismo estatal en la econo-

mía y alto proteccionismo del exterior. Finalmente, es John Maynard Keynes quien da a las economías occidentales la fórmula para poder crecer desde dentro (desarrollo endógeno), con base en el incentivo en la demanda agregada interna por efecto del gasto fiscal (fiscalismo). La implementación de políticas acordes a la propuesta neoliberal, implica el abandono del viejo orden institucional basado en el estado benefactor y sustituirlo, por uno nuevo que consiste en desreglamentar las economías nacionales (hacia adentro) y apertura comercial (hacia fuera). "Dejar hacer, dejar pasar", versa el antiguo *slogan* liberal del siglo XVIII (*Laissez faire, laissez passer*).

Surgen propuestas económicas e institucionales propias para las economías en vías de desarrollo donde se reformule el orden institucional y la propia estructura económica (reestructuración productiva).

En América la nueva fórmula es propuesta por los Estados Unidos a los países del resto del continente, a través de su programa que se conoce como Consenso de Washington o Iniciativa para las Américas, es de antemano parte del plan Baker (en 1986) y del posterior plan Brady (en 1989), que propone renegociar las deudas a Estados Unidos por parte de las economías sudamericanas, a cambio de que estas naciones admitan cambios sustanciales dentro de sus regímenes de regulación con miras de echar a andar la expansión de la economía norteamericana en el resto del continente.

Por caso se replantea la suspensión por tres años de los compromisos financieros de la región con América del Norte, se condona parte del principal, se otorgan nuevos créditos, se prolongan los pagos, se relajan las tasas de interés, por destacar las principales cambios otorgados a las economías latinoamericanas a cambio de abrir sus economías a la inversión extranjera, especialmente estadounidense.

André Gunder Frank⁶ cita desde finales de los años 60 cómo la tendencia a la mundialización, toma la forma de un desarrollo del subdesarrollo y un subdesarrollo del desarrollo. Las industrias y empresas del primer mundo comienzan a re-localizarse geográficamente en las áreas del tercer mundo, especialmente aquellas regiones que

⁶ André G. Frank, "El desarrollo del subdesarrollo", La Habana, Cuba, en la Revista *Pensamiento Crítico*, no. 7, 1967.

guardan un alto vínculo con las economías centrales y de reciente industrialización, donde destacan Brasil y México.

El nuevo orden internacional parte de una división internacional del trabajo que se sustenta bajo la producción flexible de corte occidental y japonés. En esta nueva geografía industrial, la relocalización de los negocios crea espacios regionales, nacionales y locales con una conformación social que es patente del hecho de que los cambios institucionales y la reestructuración económica en los diferentes ámbitos, manifiesta un cambio del principio de población, especialmente en lo que compete a los patrones dados tradicionalmente en la distribución territorial de la población y la migración con base en la nueva localización geográfica de los negocios. Esto se debe a que la relocalización industrial es una estrategia que las grandes corporaciones empresariales y transnacionales utilizan para contrarrestar la tendencia descendente de su tasa de ganancia.

Los negocios ahora amplían su radio de acción a los mercados virtuales, lo cual les da acceso por un lado a la oportunidad económica y por otro a la información que es fundamento de la oportunidad. Las relaciones industriales internacionales entre las firmas se dan en la agilidad de redes de comunicación globales, y la geografía virtual de la oportunidad delinea el espacio real de la localización industrial y de los mercados laborales, por lo mismo, los flujos migratorios parten de las áreas que quedan al margen de estas nuevas relaciones industriales, a las áreas que bien se puede nombrar como globalizadas.

La distribución espacial de la población responde a la distribución virtual de la oportunidad con base en la localización geográfica de los aprovechamientos de recursos, y a la accesibilidad a la información de los mercados nacionales e internacionales.

3. 1989: DE UN MUNDO BIPOLAR A UNO TRIPARTITA Y SU IMPACTO EN LA MIGRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

Es posible que el año de 1989 sea el punto de inflexión en materia de administración pública. Es a partir de dicha fecha que las naciones de América Latina se ven sujetas a dictámenes de renegociación de sus compromisos financieros con el exterior, como efecto del Plan Baker y el Plan Brady. Dentro del llamado Consenso de Washington, y su acción específica de política exterior (que se da a llamar "iniciativa

para las Américas”), el neoliberalismo anglosajón es impuesto en la región en sus vertientes económica, social y política.

La producción flexible, aprendida de los japoneses por los anglosajones, da al capitalismo occidental un respiro adicional ante la tendencial caída de la tasa general de ganancia. La globalización de los mercados es tanto en materia de factores productivos como de insumos industriales y de productos finales. La periferia, con su humilde renta y sus ricas potencialidades naturales, se presentan ante las economías del centro como una oportunidad de expansión tanto de sus mercados comerciales como financieros. Globalización bajo la tónica de la producción flexible es la propuesta de los países ricos a las naciones en vías de desarrollo para que estas últimas busquen su oportunidad dentro de un esquema de crecimiento económico, que de antemano es diseñado para favorecer los intereses de la expansión capitalista de las naciones industrializadas. Mundialización, en contrapartida, es la búsqueda de un modelo común donde los intereses de unos no supediten a los del resto, sino que responda a resolver los problemas de la humanidad entera en materia de desarrollo sustentable.

En su caso político, las administraciones que fundan su acción en criterios de corte estructural, keynesiano y fordista ven su ocaso. En sustitución viene la invención del estado neoliberal. El que ya no es benefactor, ni social ni inversionista, como el que caracteriza a las administraciones del periodo socialdemócrata, sino que se trata de un estado policial, que emite leyes y supervisa que se cumplan, dando garantías individuales y sociales a la transacción económica pero con una nueva modalidad variante de la propuesta liberal decimonónica: que este estado mantenga especial intervencionismo en materia de las llamadas externalidades de la producción (aspectos ecológicos) y en el rubro de la competencia económica (interviniendo al monopolio).

El término de la guerra fría a partir de la implementación de políticas de corte estructuralista e institucional en la Unión Soviética, bajo la *perestroika* y el *glasnost* del presidente Gorbachev, y el replegamiento de la hegemonía militar y política en Europa del este, de este conjunto de naciones soviéticas socialistas es clave para indicar un punto nodal en la transformación de la estructura económica internacional posfordista. Europa del este, incluso la economía rusa, implementa

cambios sustanciales en la formulación de sus naciones a la economía de mercado.

En su segunda expresión está el llamado neoliberalismo social. Éste consiste básicamente en desmembrar el aparato de gobierno propio del estado social benefactor, implementado desde finales de los años 30 como una herencia keynesiana. La economía de los servicios públicos toma dimensiones más modestas, a cambio de ceder participación a los servicios privados orientados a la producción y al comercio. Por otra parte, el esquema económico administrativo de la producción flexible exige como parte una mayor versatilidad y movilidad de los factores productivos de capital y de trabajo, especialmente en este último donde la mano de obra se cualifica en materia de vocación, profesionalización y formación, con un proceso de instrucción que le flexibiliza y le da una dimensión multidisciplinaria.

Hay que destacar que la superexplotación, a la que se refiere Ruy Mauro Marini, como expresión actual y típica de la región (fórmula específica histórica de expoliación de la fuerza de trabajo en el tercer mundo), se queda modesta ante la realidad laboral globalizada. La verdad es que, más que de superexplotación hay una abierta tendencia a la precarización laboral que sumado a la prolongación de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta) y a la intensificación del proceso productivo (plusvalía relativa), se tiene adicionalmente la tácita pérdida de los derechos laborales de los trabajadores en lo que llaman "flexibilidad laboral" y en el desmembramiento de las organizaciones obreras que viene oculto bajo la fórmula de "nuevo sindicalismo democrático".

El imperialismo (metástasis del capitalismo monopolista transnacional) finalmente, acuña sus expresiones concretas en la nueva historia que se caracteriza por la absorción de la humanidad como un componente más dentro del engrane de la reproducción de las cosas. Un mundo feliz al estilo de Aldous Huxley. La administración científica norteamericana, obsoleta en el primer mundo, encuentra terreno fértil en la conformación empresarial latinoamericana. La producción rígida sigue teniendo terreno en las empresas micro, pequeña y familiares. La producción flexible es viable sólo en las grandes corporaciones empresariales, empresas medianas y grandes, que están en posibilidad de sostener la trasnacionalización de las fases de la producción. El ocaso del fordismo y el ascenso de la toyotización es paulatino y se

dan en el mismo momento histórico conforme vengán desapareciendo las factorías pequeñas a cambio de la primacía de las grandes. En este sentido el modernismo fordista da paso de forma paulatina a las fórmulas posmodernas de la producción flexible, conforme se vengán consolidando las relaciones industriales que establezcan alianzas estratégicas corporativas, así lo sostiene Aguilar-Robledo.⁷ Del corporativismo político y la organización corporativa de la sociedad, en la formulación de una función social de producción de producción rígida, se da el paso al corporativismo coludido empresarialmente y al desmembramiento de lo público para la ejecución de un programa económico basado en la producción flexible.

Esto exige la consolidación de distritos industriales, áreas de alta concentración industrial que permiten el reclutamiento de la fuerza de trabajo, con una movilidad tal, que garantice que el llamado desempleo friccional sea el mínimo.

En materia de movilidad y distribución espacial de la población, este proceso tiene un efecto que afecta el patrón de conducta observado tradicionalmente en este aspecto. La emergencia de la producción flexible cambia la geografía industrial a nivel internacional, nacional, regional y local, lo que ocasiona una relocalización geográfica de los negocios y una nueva geografía de la oportunidad tanto económica como laboral. Los lugares atrayentes de población son aquellos que logran establecer nexos con otros centros de desarrollo que dan vitalidad a su desarrollo económico local, tal es el caso de puertos y fronteras.

Con lo anterior queda claro que el término de un mundo dividido en dos hemisferios, da paso al surgimiento de un mundo tripartita donde las nuevas geografías del desarrollo se caracterizan por tener tres áreas gravitacionales: América del Norte donde queda inserta América del Sur, el llamado espacio económico europeo que anexa a toda África y las naciones asiáticas lideradas por Japón y los llamados "Tigres de

⁷ Miguel Aguilar-Robledo, "El debate modernidad / posmodernidad y la renovación del discurso de la planeación", México, en la revista *Cuadrante* (Nueva Época) Universidad Autónoma de San Luis Potosí, septiembre – diciembre de 1999.

oriente" (Taiwán, Singapur, Tailandia, recientemente Filipinas y Corea del Sur), y la cada vez más prominente economía China. Región, que logra la mayor influencia mundial actualmente, al influir en todas las naciones que son ribereñas del Océano Pacífico: la Cuenca del Pacífico.

Las periferias de estas tres grandes regiones mundiales atraen capitales e inversión de las naciones que son su centro económico de crecimiento, como a su vez expulsan población a dichos centros. Por el carácter institucional restrictivo a la migración internacional de la población, la mayoría de los contingentes migratorios internacionales tienen la calidad de indocumentados. Esta es la emergencia de la llamada economía subterránea en su expresión globalizadora.

Aunque es elucubrativo en mucho, las inercias y las tendencias observadas suponen que la inversión extranjera en su gran mayoría se canaliza a la consolidación de empresas maquiladoras de exportación, las que con base a la firma de la que son filial, y a sus franquicias, responden a demandas de mercados geográficamente determinados, por lo que su localización es normalmente en áreas que se vinculan con alguna oportunidad que represente una ventaja competitiva y de costo al proceso de producción general del esquema al que se integra el producto maquilado. En el caso de México, más del 90% de la inversión extranjera es de origen estadounidense, y a su vez, más del 90% de esta se canaliza a la formación de este tipo de industrias, las que en su significativa mayoría se localizan en áreas aledañas a sus mercados de destino y de proveeduría, por lo que en la geografía nacional es la franja del norte la que más se privilegia de esto. A su vez esta localización no solo responde a lo antes expuesto, sino también a factores de carácter institucional como es la existencia de la zona franca existente en la frontera norte del país desde 1965, con la implementación del programa binacional de la industria maquiladora de exportación (1965 – 2001). Esta zona franca admite una abierta ventaja para las empresas que buscan una significativa disminución de los costos de la mano de obra, por la diferencia real e importante entre las remuneraciones entre ambas naciones, por lo que se trata principalmente de empresas manufactureras.

Es por ello que la concentración industrial en algunas áreas del país implica la formación de distritos industriales, normalmente localizados en las áreas periurbanas de las grandes concentraciones poblacionales

tales como son zonas metropolitanas y grandes ciudades, o bien en regiones cuya conurbación involucra a un significativo número de personas y empresas como para poder calificarlas de distrito industrial.

Como la geografía de la oportunidad económica varía, surgen nuevas zonas industriales de carácter urbano no metropolitano que también compiten con las metropolitanas en la captación de inmigrantes. Están por otra parte los desarrollos turísticos que involucran otro tipo de industria pero con fuerte captación de inversión turística. Tal es el caso de Cancún, Puerto Vallarta e Iztapa – Zihuatanejo, principalmente. Estas regiones son atrayentes de importantes montos de población y de capitales, con otro tipo de industrialización y de aprovechamientos, pero como una fuente de oportunidad económica de alta redituabilidad y bajo riesgo.

La desconcentración industrial de las zonas metropolitanas, especialmente de la ciudad de México, involucra desarrollos municipales y conurbaciones importantes en regiones del país que recientemente ingresan a participar en la geografía del desarrollo, como también existen importantes áreas marginadas, por lo que la inversión pública en su óptica de descentralización, así como de desconcentración del aparato paraestatal, debe ser un componente clave para abatir la marginación regional.

4. BILATERALISMO VS. MULTILATERALISMO Y SU IMPACTO EN LA MIGRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

Las relaciones comerciales bilaterales provienen desde el inicio del mercantilismo en el siglo XVI en Europa, y prosperan durante la entre guerra en todo el orbe occidental. El *dumping* en parte explica que las naciones protegieran sus economías con armamento arancelario y contingentario, así también las políticas estructuralista y keynesiana influyen en esto.

El concepto de desarrollo durante el modernismo (1934 a los años 80) radica en concebir que una nación está desarrollada, según sea el grado de autosuficiencia e independencia alcanzado del resto de la comunidad internacional, bajo esta óptica se implementa el esquema de sustitución de importaciones que radica en ir sustituyendo la canasta de importaciones de una nación, por productos nacionales, al grado que cada vez es menor el volumen de las mismas.

Los flujos de mercancías como de personas son altamente limitados. Prácticamente la migración de personas internacionales en calidad documentada es mínima, incluso las migraciones entre las relaciones norte – sur, este – oeste son bastante limitadas y numéricamente ínfimas. Las naciones europeas occidentales y de las naciones industrializadas mantienen políticas de mayor tolerancia a la migración documentada, no obstante limitan en sumo las migraciones que se originan de las naciones subdesarrolladas, salvo algunos programas de migraciones de reemplazo con carácter temporal como es el caso del Programa Bracero (1942 – 1964) en México.

Las restricciones legales a la migración no contienen los contingentes de personas que cambian de residencia nacional en calidad de indocumentados. Así, las políticas de contención de la población nacional para evitar que migren a otras áreas de la geografía internacional, no retuvieron a quienes desearon cambiar su residencia, durante el bilateralismo, lo que vino en aumento fueron las migraciones de reemplazo documentadas y, en especial, la de calidad indocumentada.

El mismo proceso endogenista genera fuerzas de concentración territorial de la población. Muchas economías tienen antecedentes coloniales como es el caso de las economías latinoamericanas, especialmente la de México, donde el esquema colonial hereda a la economía moderna patrones de comportamiento demográfico propicios para que inercialmente tienda a concentrarse la población.⁸

Las ciudades mercado atraen la localización de las industrias en su área urbana y de la periferia urbana, lo que concentra la generación de los empleos en las ciudades y atrae población de las zonas periféricas y rurales, como lo demuestra Unikel⁹ para el caso de México.

El esquema de producción rígida que domina el desarrollo industrial en el Occidente desde inicios de siglo, viene a mostrar abierta desventaja ante la producción flexible de Oriente. Las grandes corporaciones empresariales e industriales pugnan por que las naciones industriales y la periferia, en vías de desarrollo, abran sus espacios económicos para

⁸ Stanley J. Stein y Bárbara H. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, México, 14^a. Edición, Siglo XXI editores, 1982.

⁹ *Op. cit.*

que las mismas localicen algunas de sus filiales en estas geografías. La globalización no es más que la generalización a nivel mundial del esquema nipón de producción compartida o toytización. Para esto, el clima bilateralista no es propicio, urge implementar en todo el orbe el multilateralismo que permita un libre flujo del factor productivo capital. No obstante existen regiones que instrumentan un multilateralismo donde el factor trabajo es sujeto a esa libre movilidad espacial, como caso esta la Comunidad Económica Europea donde las políticas de migración territorial intra/nacional de las 12 naciones que se integran a dicho espacio, se admite desde el tratado de Maastrich (1994). En otras como es el caso de América del Norte se da un tratamiento protocolario especial al factor trabajo.¹⁰

El fordismo no muere en sí, sólo en las grandes corporaciones y empresas multinacionales que les es más ventajoso relocalizar su industria maquiladora en las geografías que sumen al proceso una ventaja competitiva que se traduzca en una mejora técnica, tecnológica, de costos o de calidad, o de una combinación de las anteriores, son las que abandonan la producción rígida. Las pequeñas empresas no están en posibilidades de implementar la flexibilidad productiva por su tamaño.

Con la transición durante los 80 y 90 del esquema de producción rígido al flexible, el bilateralismo ve venir su ocaso en suplencia del multilateralismo, más propicio para albergar grandes movilizaciones de población a las nuevas áreas donde el desarrollo se vea estimulado por la lógica reproductiva del régimen de acumulación postfordista.

Con el multilateralismo se tiene entonces una nueva geografía comercial y de traspasos de mercancías, así como ocasiona un cambio en los patrones de la migración y con ello, en la propia distribución territorial de la población, que es parte ya de la propia lógica de regulación postmodernista.

El cambio tecnológico que sigue dos grandes directrices: los desarrollos de la electrónica que sustentan la tecnología dura (hardware),

¹⁰ Eduardo Margain, "El tratado de libre comercio y la crisis del neoliberalismo mexicano", México, Ed. Cualtos-Cucea, Universidad de Guadalajara. Ediciones Juan Pablo, Colegio de Economistas de Jalisco, 1997.

y de la informática o tecnología blanda que son soporte lógico de la automatización (software), son la base del cambio en los procesos productivos que necesariamente causan la reestructuración económica, que encuentra su eco en reformas de orden institucional, aunque en la mayoría de casos son rebasadas por dicha reestructuración, lo que lleva a la conformación social que observa sus propia singularidad en cuanto los problemas que presenta.

La oportunidad económica no ingresa al orden político, sin discriminar el componente institucional de los procesos, más bien implica geografías cuya administración política es distinta, por lo que da pie a la necesidad de establecer convenios, acuerdos, tratados internacionales, que superen la restricción del orden político. Por lo mismo, el paulatino abandono del bilateralismo a cambio de vínculos y procesos de cooperación e integración económica multilateralista, de inspiración librecambista, son necesariamente efecto de lo anterior. Es en sumo la razón de la globalización de los mercados, que no sólo implica el aprovechamiento de la oportunidad económica en la geografía donde se de, sino la uniformidad y la circunstancia favorable para que la inversión multinacional participe en una geografía nacional en condiciones democráticas y ventajosas.

5. UN NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL BASADO EN LA PRODUCCIÓN FLEXIBLE Y SU IMPACTO EN LA MIGRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

Se supone que la calidad migratoria de las personas cambia por efecto de la globalización postmodernista. Finalmente las migraciones de reemplazo que hoy son una necesidad creciente en Europa occidental, toman preeminencia en los mercados laborales mundiales. Los traspasos no pueden quedar cautivos en los ámbitos comerciales y financieros, también tocan al factor trabajo que cada día presenta una mayor migración nacional como internacional, puesto que la producción flexible supone la libre movilidad de este factor productivo.

En esta nueva geografía de la producción, la producción flexible supone la flexibilidad laboral y su libre movilidad, no es coherente que en este factor no se observe la libre movilidad deseada.

La postmodernidad observa una descalificación de la fuerza de trabajo a razón de su cualificación: formación, vocación y profesiona-

lización, a cambio de una mayor movilidad y adaptabilidad del factor trabajo a procesos productivos propios de un esquema económico de integración económica, de carácter manualizado y hasta en grado artesanal.

La formación de distritos industriales como efecto colateral a la metropolización, que es parte consecuente del esquema industrializador moderno, supone que la libre movilidad de la fuerza de trabajo adquiera un carácter contractual flexible y temporal, lo que implica que la asimilación y reclutamiento del factor obedece a criterios de eficiencia económica del esquema de industrialización toyotista.

La oportunidad económica, tanto para el factor trabajo como para el capital, obedece a la nueva red de relaciones industriales cuyos espacios son geográficos como virtuales. La movilidad de ambos factores a su vez queda enajenada dentro de la nueva lógica de acumulación bajo el esquema de integración económica.

Las maquiladoras vienen a localizarse en las geografías que aporten algún tipo de ventaja competitiva¹¹ al proceso de producción que implementan. La oportunidad en la creación económica responde a la geografía del esquema de integración económica y a la vinculación que las empresas tienen con sus mercados de destino, tanto nacionales como internacionales.

Como en líneas anteriores se sostiene, es entonces que la distribución territorial de los negocios se explica a través de factores tanto de carácter estructural como funcional. En el primer caso es el crecimiento de la población, el desarrollo industrial, la inversión extranjera, el otorgamiento de créditos e inversión tanto pública como privada; como en el segundo caso es cuestión de cambios en el orden institucional: las leyes en materia de regulación de la inversión tanto nacional como extranjera, el rubro de competencia económica, apertura comercial, desreglamentación, ecología, eficiencia y legislación laboral.

El nuevo orden económico internacional, en su proceso globalizador, implica distintas formaciones sociales regidas por esquemas

¹¹ Michel Porter, "La ventaja competitiva de las naciones", Argentina, Editorial Vergara, 1992.

económicos, la mayoría de ellos con modalidades propias, pero en suma con la característica común de provenir de economías proteccionistas de sus industrias nacionales. La industria globalizada es de carácter transnacional. El llamado principio de los vasos comunicantes que supone que al abrir las trabas en la estructura económica internacional que causa las asimetrías modernas en el desarrollo, supone que las regiones mundiales tienden a la similitud de su nivel de desarrollo alcanzado, pero es una fuerte inspiración algo ingenua y utópica del postmodernismo capitalista en su fase imperialista, donde el trabajo encaja perfectamente en su necesaria movilidad y residencia enajenada en la lógica reproductiva del esquema de integración económica.¹²

Queda manifiesto entonces que el nuevo orden económico internacional implica una nueva especialización y división internacional del trabajo, donde el capital monopolista transnacionalizado es el principal actor y gestor del cambio.

CONCLUSIÓN

Es importante identificar que el cambio de patrones en la migración y la distribución territorial de la población, es un fenómeno que esta circunscrito dentro de un proceso global que significa la transición de los esquemas de producción rígida a los de producción flexible dentro de las empresas, de tal modo que más que un relevo o sustitución de un esquema por otro, se trata de un redimensionamiento de la operabilidad de ambos esquemas que se integran en un mismo momento pero en ámbitos empresariales distintos: uno pasa a la esfera de las empresas pequeñas, y el otro pasa a la esfera de las grandes corporaciones transnacionales.

Desde el periodo de la postguerra y en especial a partir de los años setenta, la migración viene siendo cada día un fenómeno más significativo. Territorios que tradicionalmente son receptores de población como Sudáfrica, Canadá, Estados Unidos, Australia, Brasil, en los últimos años incrementan su captación de población foránea. Por otra

¹² Harri Braverman, "Trabajo y capital monopolista", 7ª edición, México. Nuestro Tiempo, 1984.

parte, la migración que presentan estas regiones pasa de un dominio europeo a personas de origen asiático, latinoamericano y africano.

En el antiguo continente (especialmente en su fracción occidental), que tradicionalmente es una región expulsora de población, ahora se observa como un área receptora, especialmente de población proveniente de África, Medio Oriente y Asia, o de la propia Europa del este.

En la cuenca del pacífico oriental destaca el caso de Japón, quien con su baja tasa de natalidad recurre a migraciones de reemplazo para proveerse de fuerza de trabajo suficiente para que asista su desarrollo económico, o bien relocaliza sus plantas productivas en territorios más allá del nacional para contar con la fuerza de trabajo suficiente. Este fenómeno es propio del periodo de la postguerra, el modelo de producción compartida nipón lo causa un fenómeno de carácter demográfico, dado al no contar con suficientes brazos laborales en su territorio para sostener su ascenso económico.

Las naciones menos desarrolladas siguen proveyendo a las sociedades industrializadas de contingentes de migrantes, especialmente de población joven y madura, predominantemente masculina pero con creciente aumento de mujeres que son atraídas por motivos diversos pero entre éstos destacan los eventos laborales como principal móvil.

Al término del milenio, la humanidad emprende grandes cambios dentro del orden socioeconómico internacional. Caen viejos dogmas y en su lugar se erigen nuevos bastiones ideológicos que buscan alternativas viables al desarrollo sustentable. La cuestión, con base a la experiencia histórica del siglo que termino, es emprender una conducción económica internacional que venga a resolver los grandes paradigmas que afronta el futuro de la humanidad tales como son la sobrepoblación, la energía, los alimentos, la ecología y el medio ambiente, la revolución tecnológica y el cambio de las mentalidades, por citar los principales.

Ante este marasmo de ideologías, unas tantas incluyentes, otras más excluyentes, el orden institucional mundial emprende radicales cambios en la estructura económica internacional. Se reformula el concepto de desarrollo, de aquella caduca acepción de la autosuficiencia y la independencia entre las naciones; ahora se procura la integración, es así como ante los esquemas autárquicos se impone

el principio del comercio internacional como la vía a la cooperación entre las naciones para garantizar con él, el carácter sostenible y sustentable del desarrollo.

Los regionalismos son fórmulas nuevas, que bloques de naciones con intimidad geográfica establecen como principal estrategia para procurar un más eficiente aprovechamiento de las oportunidades y ventajas competitivas que diferentes factores productivos representan en las distintas geografías mundiales. Como casos más consolidados se tienen a la Unión Europea, la Cuenca del Pacífico y el tratado de Libre Comercio con América del Norte.

Los principales factores que inciden en la distribución territorial de la población son de dos tipos, estructurales como lo es el mercado laboral, la inversión privada, pública y extranjera, la vocación industrial y el desarrollo empresarial de la región. Así también destacan las funcionales como son las políticas y orientaciones de política económica, valores educativos, contexto cultural y valores, como los principales. Pero destaca en estos últimos los cambios en el clima institucional que marca la propia reestructuración económica y el tipo de relaciones industriales, especialmente las relaciones entre el capital y el trabajo como relaciones obrero –patronales.

Otro factor importante es la emergencia de la tecnología polivalente que implica cambios permanentes de los procesos productivos, por lo que es relevante la viable movilidad del factor trabajo ante la flexibilidad del proceso productivo. Los detonadores de este cambio continuo en la tecnología es la electrónica como parte de la tecnología dura (hardware), y la informática como tecnología blanda (software), todo encaminado a la robotización o automatización de los procesos productivos.

El esquema de la producción flexible tiene como estrategia la relocalización industrial. Con ésta se logra tener un costo significativamente más barato, por lo mismo, la reestructuración económica local de las naciones que observan la integración económica supone la captación de inversión extranjera directa que se materializa en industrias maquiladoras de exportación, principalmente.

El mercado laboral que crea este tipo de industrias puede ser temporal. Supone entonces la flexibilidad laboral y la movilidad de la fuerza de trabajo, y los nuevos patrones migratorios obedecen en gran

medida a la industrialización posfordista. Los orígenes siguen siendo los tradicionales, pero ahora se agregan las grandes concentraciones urbanas del interior de los países periféricos. Los destinos son ciudades medias, puertos, ciudades fronterizas que guardan estrecho vínculo con el mercado de sus industrias de proveeduría y mercado objetivo de su producto.

En este esquema es importante destacar la integración económica con América del norte. Estados Unidos de América y Canadá son naciones de mucho interés para la integración del país dentro del modelo de la globalización, pues los flujos financieros y comerciales del país tienen una marcada orientación a su vinculación con intereses del norte del continente. Y no sólo presenta una gran fuerza de atracción económica, sino que incluso afecta a la propia industrialización del país, puesto que siendo esta región la principal zona de comercio exterior del país, la franja del norte atrae industrias cuyos mercados son Estados Unidos y Canadá, así también, establece las sendas de la migración y la distribución territorial de la población. ☼

